

qual como llegó allí fué avisado *Montezuma*, y mandó á todos los de la ciudad la saliesen á recibir con muchas rosas y saumerios y la adornasen de ellas y la festejasen todo lo que pudiesen; lo qual fué hecho con toda la diligencia posible y con todo el aplauso y solemnidad que á alguna cosa diuina se pudiera hacer.

Tornándole á referir los canteros y principales lo que la piedra auia dicho, y el mal pronóstico que les auia anunciado, y como les auia dicho que no auia de llegar á México, *Montezuma*, como hombre porfiado á salir con su interes, mandando que de nuevo la festejasen y le ofreciesen grandes sacrificios y ofrendas, y que con aquello le aplacasen la yra que tenia, si de algo estaba enojada, donde despues de auella festejado y hecho sobrela grandes sacrificios, mandó la llegasen á la ciudad, y estirando de ella se movió con mucha velocidad y llegó hasta la acequia de San Anton, que agora es, y llegada allí, *Montezuma* mandó poner muchas vigas y hacer una recia puente, por donde pasase á la otra parte; la qual hecha, porfiaron á la meter por la puente y llegada que fué á la mitad de la puente, con grandísimo estruendo y estallido quebró todas las vigas della y calló en la acequia, que entonces dicen era muy hondable, y llevó tras sí mucho número de yndios que estan asidos de las sogas, y á todos los aogó y mató y á otros lastimó, muy mal lastimados y lisiados.

Visto esto por los señores, quedando todos muy espantados, y que lo que la piedra auia dicho, que no auia de llegar á México auia salido verdadero, dieron dello auiso á *Montezuma*, el qual uino luego, con todos sus grandes, al lugar donde la piedra auia caydo, y visto el destroço que auia hecho y daño, con muerte de tantos yndios, mandó que luego le buscasen todos los buços que uiese en la prouincia de Xuchimilco y Cuitlauac y en Mizquic, los quales luego fueron buscados y traídos ante él, y mandóles que, sin ninguna dilacion, entrasen en el agua y buscasen en qué lugar auia hecho asiento, porque queria ver si estaua en lugar que se pudiese sacar, todo por interes de salir con su intento y voluntad. Los buços entraron al agua y buscando por todas partes la piedra, y deteniéndose en buscalla, desde medio dia hasta la noche cerrada, desconfiados de podella allar, vinieron á *Montezuma* y dixéronle,

como ellos en toda la acequia no la auian allado, ni en el fondo del agua; que mandase por otra via buscalla, porque ellos no hallaban rastro en el agua y en el fondo della; que no auia parado allí, sino que se auia ydo, y que por ventura se auia vuelto á su lugar, pues ella mesma auia dicho uenia contra su voluntad. *Montezuma*, pareciéndole ser cosa posible, mandó ir al lugar donde la piedra solia estar, y de donde la auian arrancado, y alláronla los mensajeros en el mesmo lugar que solia, toda cubierta de papel y llena de aquellos sacrificios que sobre ella auian hecho, y llena de sogas, á la mesma manera que auia caydo.¹

Los mensajeros, admirados y espantados, voluieron con gran priesa á México y dieron noticia de aquella admirable y espantable cosa á *Montezuma*, el qual desque lo oyó, cobrando grandísimo temor y admiracion, el mesmo en persona, con todos los grandes y señores de su corte, salió de México y fué á ver la piedra, delante la qual dicen que hizo grandes sacrificios y ofrendas y grandes oraciones y sacrificó algunos esclavos delante della; lo qual hecho voluióse á México y dixo á sus principales: verdaderamente, hermanos míos, que agora creo que nuestros trabajos y aflicciones an de ser muchos y que nuestra vida es ya poca; y así yo determino dexarme morir, de mí, como mis antepasados, y haga el Señor de lo criado lo que fuere servido. Y llamando á los canteros mandó le labrasen su estatua en el lugar de Chapultepec, donde estan esculpidas las de sus antepasados, y así fué esculpido en una peña de aquel cerro con las insignias y armas quel solia traer; de lo qual siendo avisado, fué á ver su estatua y luego que la vió empeçó á llorar y á decir: si nuestros cuerpos fueran tan durables en esta vida y tan perpetuos, como lo será esta efigie pintada en esta pe-

¹ Tampoco los seres inorgánicos resistentes y huidores son una propiedad exclusiva de México. Queriéndose hospedar de una manera mas digna y honorífica á los Penates que Eneas habia traído de Troya, se intentó trasladarlos de Lavinium á Roma; mas los dioses se volvieron por su pié al lugar de donde se les habia sacado contra su voluntad, encontrándoseles colocados sobre sus propias bases y repitiéndose el prodigio con el intento. (Dion. Halicarnaso, I, 59.) Al contrario, *Júpiter-Pluton* queria hospedarse en la nueva Alejandría que edificaba Ptolomeo Soter; mas impidiéndoselo el soberano y el pueblo de Sinope, no obstante las calamidades con que lo amenazaba, tomó el partido de trasladarse, tambien por su pié, á las naves que lo aguardaban para trasportarlo. (Tacit. Histor. IV, 84.)

ña, la qual a de durar para siempre, ¡quién temiera la muerte!, pero bien veo que yo me e de morir y solo esta memoria a de quedar de mí; ¹ por lo qual voluiéndose á los canteros, les dió las gracias y mandó les diesen la paga de su trauajo, á los quales les dieron muchas cargas de maíz y frijol y chile, mantas y camisas para sus mugeres y hijos; diéronles cargas de cacao algunas, para que repartiesen entre sí, y á cada uno un esclavo que le sirviese, con lo qual los canteros quedaron muy contentos y bien pagados, así del un trauajo de querer traer la piedra, como del trauajo de haber esculpido la effigie del rey *Monteçuma*.

Luego que *Monteçuma* volvió á su casa, sentado con sus principales y señores, les empegó á declarar lo que *Neçaualpilli*, el rey de Tezcuco, le auia dicho, el mal pronóstico que le auia anunciado y lo que sobre la cometa le auia declarado; y viendo lo que de la piedra auia acontecido y dicho, empegó ante ellos á llorar amargamente, y ellos juntamente con él; y queriéndole consolar aquellos grandes que con él estaban, les dixo: hermanos míos: ¡cómo puedo yo consolarme, pues me veo cercado de tantas angustias y sobresaltos! ¡soy yo por ventura mas que *Naçaualpilli*, que era profeta y sabia las cosas por venir y las declaraba, y en fin, con toda su ciencia se murió! ¡soy yo mas que mi deudo y pariente muy cercano, el gran *Tezumpantecutli*, señor de Cuitlauac, que tambien tenia sus prophecias y sabia en el caso seiscientas y diez ciencias, las quales declaraba con grandísima facilidad! Tambien veo que se murió: ¡pues qué será de mí, que soy ignorante y sin ciencia ninguna? ¡cómo me podré evadir de la calamidad y mal que espero! Los señores le consolaron lo mejor que pudieron, diciéndole esperase en el Señor de las alturas y de los dioses, cuya silla y asiento poseya, y cuyo señorío tenia y regia, quellos le favorecerian, con lo qual quedó algo consolado, aunque el consuelo le turó muy poco, como se verá en los capítulos de adelante. Los señores se despidieron del y se fueron á sus casas.

¹ En la nota de la pág. 251 se dió noticia de la mala suerte que la ignorancia y el fanatismo depararon á estos monumentos históricos.

CAPITULO LXVII. ¹

De cómo *Monteçuma* propuso de se ir de la ciudad á esconderse donde no fuese hallado y de cómo lo puso por obra, y de un mal pronóstico que antes tuvo.

Era el sosiego de *Monteçuma* tan poco y traía tan sobresaltado su coraçon, que todas las veces que via la cometa, ó que oía el alarido que los indios daban al tiempo que salia, que no podia quietar su corazon ni sosegar su pecho, dado que fuese animoso y de gran virtud; y así, estando un dia pensativo y penado, llamó á sus corcobados y enanos que le servian dentro de su palacio, y previniéndoles y avisándoles primero guardasen todo secreto en lo que les queria decir, so pena de la vida, les dixo: auéis de saber que yo estoy muy triste y con gran sobresalto, temiendo lo que me an dicho que a de venir sobre mí y en mi tiempo a de acontecer; por lo qual yo e determinado de me ir á esconder á alguna cueva á los montes, donde nunca mas parezca; ² por eso, si os quereis vosotros ir conmigo, agradecer os lo e, tenerme eis vosotros compañía. Los corcobados y enanos le respondieron, que él era su señor, que les mandase lo que quixese, que ellos le obedecerian y irian donde él fuese servido de llevarlos. El rey, viendo su voluntad de le servir, se lo agradeció y dixo: que esperasen, que él buscara donde uiesen de ir y á su tiempo él les avisaria; pero que mientras lo buscaba, que tuviesen el secreto que les auia encomendado.

¹ Véase la lámina 26^a, part 1^a.

² La historia antigua nos presenta un caso semejante, producido tambien por los sueños.—Un rey de Etiopía, llamado *Sabacos* ó *Sabacon*, destronó al soberano de Egipto y ocupó su trono. Soñó que un hombre puesto en pié, (que segun Diódoro era el dios de Tebas) le anunciaba no podria reinar largo tiempo en Egipto, si no descauizaba á todos los sacerdotes. Consideró el consejo como impio, viendo en él un aviso de que habia espirado el periodo que le era permitido reinar en Egipto, y en consecuencia debia retirarse cuanto antes. Los oráculos le habian fijado de antemano el periodo de su reinado. El soberano destronado volvió á su trono. (HERODOTUS II, 139.—DIÓDORO DE SICIL. I, 65.) Parece que el alto relieve esculpido en el ángulo del atrio de la iglesia de San Hipólito, representa el pasaje del indio trasportado por el águila.